

# Editorial

## TENDENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIZACIÓN DE LAS TECNOLOGÍAS

Las tendencias como fuerzas poderosas e invisibles aparecen irremediablemente en la sociedad e influyen en el contexto educativo y universitario. En el escenario al que asistimos actualmente, abierto por la globalización y las nuevas tecnologías de la información, suscitan cambios y novedades que vislumbran un futuro siempre nuevo y atrayente.

La educación, como la motivación poderosa para la realización personal y para insertarse en el mundo laboral es la herramienta más importante para el avance de las sociedades. De ahí la necesidad de proponer los fundamentos para una generación capaz de responder a los desafíos de la sociedad contemporánea.

Se ha de tener en cuenta que las tendencias que transforman la educación asumen las nuevas realidades como la ya anunciada globalización, el cambio de los Estados, el surgimiento de las ciudades, las familias modernas y las nuevas tecnologías de la información.

Sin embargo, es conveniente determinar las claves de la transición de un modelo educativo que reclama el cambio a otro centrado en la capacidad de responder a las necesidades de la sociedad del siglo XXI. Asimismo, comprender las transformaciones que el sistema educativo debe asumir como proceso de enseñanza-aprendizaje que responda a las necesidades del ciudadano del siglo XXI, sin olvidar las metodologías didácticas para implementar un sistema educativo que tenga al estudiante como la razón de ser de la institución educativa, es decir, como centro del proceso educativo, respetando tanto las formas de aprendizaje del individuo en las diferentes etapas de su vida, como las diferencias en las formas como concibe al mundo y expresa sus pensamientos.

En este contexto, la reflexión sobre las tendencias de la educación nos sumergen en los fenómenos y nuevos paradigmas educativos en la sociedad del conocimiento, y permite profundizar en el estudio de la sociedad y las tecnologías de la información y la comunicación, la alfabetización digital, los nativos digitales, el aprendizaje por inmersión, el aprendizaje informal, el aprendizaje a lo largo de la vida, las comunidades de práctica –que son grupos de personas que comparten un interés y aprenden interactuando– y la transformación y evolución de los sistemas de enseñanza tradicionales (Udima, 2017).

En el futuro cercano será decisiva la innovación pedagógica y las estrategias de enseñanza y el uso de las nuevas tecnologías, sin perder el significado de la formación integral del estudiante como un ser no solo social y académico sino también abierto al servicio y la formación ética.

Jhon Stewar Miller afirmó que “Los hombres son hombres, antes que médicos, ingenieros o arquitectos. La educación deberá hacer de ellos hombres honestos sensatos y capaces”. En este sentido, la educación ha de orientar sus esfuerzos en la formación integral de personas para que estas se transformen en buenos profesionales.

Por otro lado, el avance y desarrollo de las tecnologías contribuyen al progreso de la persona y la sociedad, sin embargo, hay que tener cuidado cuando el uso de estas tecnologías prescinde del ser humano y es marcado por un individualismo que los vuelve humanamente pobres y culturalmente estériles. A esta actitud, el papa Francisco propone “humanizar la educación”. De este modo, la universidad adquiere pleno sentido con relación a la formación de la persona: “A este proceso de crecimiento humano todos los educadores están llamados a colaborar con su profesionalidad y con la riqueza de humanidad de la que son portadores, para ayudar a los jóvenes a ser constructores de un mundo más solidario y pacífico. Aún más, las instituciones educativas católicas tienen la misión de ofrecer horizontes abiertos a la trascendencia”.

De ahí que resulta importante comprender que el uso de las tecnologías son medios facilitadores del aprendizaje y de la comunicación educativa, pero no son los únicos porque hay otros que pueden ayudar de acuerdo con las diversas situaciones de comunicación específicas. Las nuevas tecnologías son un apoyo para el ser humano, sujeto educador, pero no ha de sustituirlo, dado que el proceso educativo es social y humano, académico y abierto a la trascendencia. Es un proceso que trasciende el acto de lo automático, para elevarse a niveles donde la educación, la formación de valores, como elementos esencialmente humanos, se configuran en el hombre como resultado del proceso educativo (Niño Diez, J., 2000).

A modo de conclusión, se puede afirmar que las tendencias en la educación apuntan a transformar a los estudiantes en protagonistas de su propio aprendizaje, capaces de relacionar la teoría y los conceptos aprendidos con la realidad que les rodea, llevándolos a la práctica. Así, los estudiantes se sienten motivados a “saber hacer”, “aprender a aprender” y construir un aprendizaje significativo. En esta dinámica trabajan de acuerdo con sus habilidades y destrezas, como la creatividad, autonomía, espíritu emprendedor y resolución de problemas, sin olvidar la serenidad, el esfuerzo, la perseverancia y el pensamiento crítico.

Estas tendencias están presentes en la sociedad del conocimiento, sin embargo, hay que recordar que estas son moldeadas por la educación a la vez que se manifiestan dentro de esta. Esta reflexión puede inspirar y estimular el pensamiento sobre el futuro de la educación y preguntarnos: ¿Qué significa estas tendencias para el sistema educativo y la formación personal y profesional? y ¿cómo es que la calidad de la educación no está supeditada al uso de las tecnologías sino a la calidad profesional del que opera esas herramientas (las que intentan no pocas veces tecnificar la educación)?

Dr. Juan Roger Rodríguez Ruiz  
Editor en jefe de la revista científica *In Crescendo*